



PEDIMOS EN DON DE LA LLUVIA

**Dios Padre Nuestro, Señor del cielo y de la tierra.
Tú eres para nosotros; existencia, energía y vida.
Tú has creado al ser humano a tu imagen y semejanza,
para que con su trabajo, haga fructificar las riquezas de la
tierra, colaborando así a tu creación.
Somos conscientes de nuestra miseria y debilidad.
Nada podemos sin Ti.**

**Tú, Padre Bueno, que haces brillar el Sol sobre todos y
haces caer la lluvia,
ten compasión de cuantos sufren durante la sequía en estos
días.
Escucha con bondad las oraciones que tu Iglesia te dirige
con confianza,
como escuchaste las súplicas del Profeta Elías, que
intercedía a favor de su pueblo.
Haz que caiga del cielo sobre la tierra árida, la lluvia tan
deseada, para que renazcan los frutos y se salven los seres
humanos y los animales.**

**Que la lluvia sea para nosotros el signo de tu gracia y
bendición.
Así, confortados por tu misericordia, te rendimos gracias
por todo don de la tierra y del cielo, con que tu Espíritu
satisfaga nuestra sed.**

**Por Jesucristo, Tu Hijo, que nos ha revelado tu amor,
Fuente de Agua Viva que brota hasta la vida eterna. Amén.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2179 - 6° DOMINGO DE PASCUA
14 - Mayo - 2023

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 8,5-8.14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaría había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno; estaban solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» **R/.**

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. **R/.**

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él. Con su poder gobierna eternamente. **R/.**

Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor. **R/.**





Lectura de la 1ª Carta del Apóstol San Pedro 3, 15-18

Queridos hermanos: Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal. Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.



Evangelio según San Juan 14,15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conoceréis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Dan de la Palabra



"Si me amáis..." El principio y el final del pasaje insisten en la misma idea: amar a Jesús implica cumplir los mandamientos, hacer su voluntad y acoger lo que él ha revelado.

"Pediré al Padre que os envíe otro Defensor". Se refiere al Espíritu Santo, que será enviado a los creyentes, cuando Jesús ya no esté presente, para recordar las enseñanzas del Maestro, para interpretarlas en profundidad y para actualizar su sentido. Es llamado "Espíritu de la Verdad", pues su función es iluminar y hacer comprender la verdad completa. Al igual que Jesús en su vida mortal estará siempre con los discípulos.

"No os dejaré desamparados". El envío del Espíritu Santo no implica la ausencia definitiva de Jesús, pues "volverá" a los suyos. Aquí no se refiere al regreso al final de los tiempos, sino a su presencia actual como Resucitado en medio de la comunidad cristiana; la fe de los discípulos les permitirá seguir "viéndolo" y creyendo que él vive.

"El que acepta mis mandamientos..." La presencia del Resucitado hace posible una nueva relación del creyente con Dios, caracterizada por la cercanía, el amor y la puesta en práctica de su Palabra

